

DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL NUEVO DOCTOR STEPHEN W. TSAI

*Excmo. Señor Rector Magnífico
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades
Miembros del Claustro Universitario
Señoras y Señores*

DESEO expresar mi profunda gratitud por este prestigioso doctorado con el que la Universidad de Zaragoza me honra. Mi esposa y yo hemos disfrutado mucho durante nuestras numerosas visitas a esta ciudad, pero, sin duda, la presente será especial entre todas ellas y la recordaremos siempre con gran emoción.

Nací en Pekín hace 70 años. Mi padre era administrador en una universidad y mi madre se dedicaba a las labores del hogar. Tengo tres hermanos, todos varones. Crecimos en el ambiente protector y exclusivo del campus universitario. La guerra del Pacífico destruyó nuestras vidas, como destruye injustamente la de tantas poblaciones inocentes en tantos lugares diferentes, como en España, por ejemplo. Mi padre fue hecho prisionero por los japoneses, y, aunque una enfermedad casi terminó con su vida, consiguió sobrevivir y fue liberado al cabo de seis meses. Tras finalizar la segunda guerra mundial, no encontró trabajo y tuvo que aprender a vivir con menos.

Mi etapa escolar se desarrolló pacíficamente, como la que se espera de todos los estudiantes en China, simplemente trabajar y ser obediente. Pero no hay duda de que todos debíamos dar lo máximo de nosotros.

En China, durante cientos de años, los exámenes del servicio civil se realizaban a la gente independientemente de su clase social, con el propósito de descubrir a los más brillantes. Los puestos oficiales del gobierno se garantizarían en función de las calificaciones de estos exámenes. Los exámenes estaban muy estructurados y se llevaban a cabo primero a nivel local y posteriormente a nivel nacional. Mi abuelo y sus tres hermanos pasaron el examen local y fueron las primeras personas de su localidad, un pequeño pueblo al sur de China, en Hunan, que consiguieron superar este examen, con lo cual se hicieron muy populares. Mi abuelo fue nombrado magistrado de una pequeña ciudad y prosperó económicamente. Con ello, mi padre tuvo la oportunidad de recibir educación superior. Fue a una escuela misionera financiada por la Universidad de Yale y de allí pasó a dicha Universidad en Estados Unidos. Mi hermano John y yo estudiamos también en Yale, así como mis dos hijos. Estamos muy orgullosos de nuestro legado.

La educación es la clave para conseguir buenas oportunidades. Ésta es una idea incuestionable en la enseñanza de Confucio de la China tradicional. El proceso de aprendizaje no es un camino fácil. Ver la televisión y jugar con vídeos es mucho más fácil. Vivimos en un mundo de abundancia, en el que todos quieren su parte como si fuera un derecho. No es así. Los valores tradicionales y el deseo de sobresalir permanecerán como la principal motivación. Es una lección que todos compartimos y nos esforzamos por mejorar día a día.

Después de graduarme en Yale, comencé a trabajar en una empresa de ingeniería dedicada a la construcción de refinerías de petróleo. Uno de mis primeros trabajos fue una unidad de refinería en Tenerife. Tras seis años en esta empresa, decidí volver a los estudios, decisión que fue una de las mejores que pude tomar. Cambió mi vida. Pero fue más una cuestión del destino que un plan estratégico. Mi esposa y yo nos casamos. Ella continuó sus estudios hasta que tuvimos nuestro primer hijo. Nuestro hijo no estaba adecuadamente desarrollado y murió unas horas después de su nacimiento. Ese suceso desafortunado le permitió a mi esposa terminar su carrera de matemáticas y a mí volver a la Universidad. Si mi hijo hubiera vivido, yo quizás no habría vuelto a la Universidad.

De hecho, poco antes de que yo abandonase mi puesto en la empresa, mi jefe me pidió que lo reconsiderara, hasta el punto de que estaba dispuesto a

satisfacer cualquier demanda que le propusiera. Aquella tarde, mi esposa y yo fuimos a visitar a unos amigos e intentamos decidir qué hacer con la propuesta de mi jefe. Después de tomarnos unas cuantas copas, decidimos que debería pedir un gran aumento de salario como incentivo para quedarme, concretamente un 30% más de lo que percibía. Al día siguiente reuní valor y le expuse a mi jefe mi deseo. Él vaciló y se echó a reír. Dijo que el director general no podía satisfacer la cantidad que yo le demandaba. A día de hoy, agradezco que no aceptase mi propuesta, ya que mi plan de continuar mis estudios podría haberse pospuesto indefinidamente.

En la época en que terminé mi tesis doctoral, los aviones comerciales estaban comenzando a volar. Mi esposa y yo queríamos volar pero no podíamos permitirnoslo, así que decidimos pedir a algunas empresas de la costa este de Estados Unidos que nos invitasen para hacer entrevistas. Varias empresas lo hicieron. Aunque mi principal interés era volar, encontré muy interesante uno de los trabajos. Aquello, resultó ser el inicio de mi actividad profesional en el campo de los materiales compuestos, aunque comenzara con un interés no muy noble por mi parte.

El campo de los materiales compuestos era nuevo a principios de los años sesenta. Había poca gente que se dedicara a ello, aunque tenía un gran potencial de uso en aplicaciones militares en misiles, aviones y naves espaciales. El gobierno americano invirtió en esta tecnología. Otras empresas del resto del mundo contribuyeron también a su crecimiento. Ahora los materiales compuestos se encuentran en todos los aviones, satélites, raquetas de tenis y en muchas otras aplicaciones donde se requieren prestaciones estructurales. Sin embargo, no han sido aceptados de forma masiva por las industrias del transporte o de la construcción. Los principales obstáculos son su alto coste y el gran volumen de producción. En su momento, los materiales compuestos encontrarán su lugar en estas y otras industrias, ya que este tipo de material es ligero, eficiente energéticamente y resistente a la fatiga y la corrosión. No hay otro material que pueda ofrecer todas estas propiedades.

Mi desarrollo profesional se ha mantenido siempre en vanguardia porque he trabajado con un gran número de colegas. Nuestra red abarca todo el mundo y funciona muy bien. No pretendo promocionarme a mí mismo siguiendo un esquema piramidal. Si funciona de forma parecida es algo total-

mente no intencionado. Las redes tienen varios atributos. En primer lugar, deben ser bidireccionales, con asistencia en los dos sentidos. En segundo lugar, hay una serie de valores que se comparten y se siguen. El mundo es más grande que todos nosotros y hay sitio para todos. Trabajamos para el bien común y compartimos los beneficios.

Mi esposa y yo encontramos amigos en cada ciudad que visitamos. Nuestra relación con el profesor Miravete y su esposa es uno de los mejores ejemplos de cómo podemos aprender a colaborar.

Durante uno de nuestros cursos de gestión, se nos preguntó qué epitafio deseábamos para nosotros mismos. Yo pensé en algo sobre materiales compuestos. Pero, en el último momento, pensé que me gustaría ser conocido como «el marido de mi mujer y el padre de mis hijos». Todavía estoy orgulloso de aquella «genialidad» que tuve. En un análisis final, la felicidad y la salud son las prioridades número uno para todos nosotros. La felicidad de mi familia es lo más importante.

Sobre mi esposa quiero decir que somos excelentes compañeros y compartimos todo en la vida. A ambos nos encanta cocinar. Nuestras discusiones más fuertes surgen cuando hablamos de temas culinarios.

Tenemos dos hijos. Ambos han estudiado ingeniería, aunque ninguno la practica. La explicación es que los salarios eran muy bajos. El mayor es un especialista en gestión, una de las profesiones mejor pagadas en Estados Unidos. El pequeño quería ser *chef* de cocina. Trabajó para varios restaurantes y hoteles, pero se despidió de todos porque los dueños le indicaban que su salario era demasiado alto, así que decidió abrir su propio restaurante, hace ya un año, y ha sido un éxito desde el principio. Además ha sido contratado como *chef* en un programa de televisión, lo cual le ha hecho muy famoso, hasta el punto de que la gente lo para por la calle para pedirle autógrafos. Ahora yo soy conocido como el padre de Ming Tsai el *chef*.

Para tener éxito se necesita preparación, experiencia y voluntad de trabajar duro. Por supuesto, la suerte puede desempeñar un papel, pero eso es algo que sólo podemos desear. Lo que de veras está en nuestras manos es trabajar duro y aprender a motivar a los demás a hacer lo mismo. Hay muchos casos de mala suerte. Todos conocemos algunos ejemplos. El siguiente paso es cambiar la situación e intentar hacer algo diferente. Tenemos que ser capaces de asumir riesgos.

Concluyendo, quiero decir que me siento dichoso de tener el amor de mi familia y el aprecio de mis colegas. Siempre intentamos ser felices y aprender a disfrutar de la vida. Nuestros viajes a Zaragoza han sido siempre algo que nos ha llenado de ilusión. Con el motivo que hoy nos trae aquí, mi esposa y yo guardaremos siempre en nuestra memoria esta ciudad y sus gentes.

Muchas gracias.

Stephen W. Tsai